El Eco de Cartagena.

Año XXVI. DIARIO DE LA NOCHE. NUM. 7477

Precios de suscrición.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscrición empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 61 rué Caumartin, 61.

Números sueltos 15 céntimos
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

LUNES 11 DE OCTUBRE 1886

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

EL REPARTO DE PREMIOS

Á LOS NIÑOS DE LAS ESCUELAS PÚBLICAS DE ESTA CIUDAD.

Magnífico espectáculo presentaba el Teatro Principal en la mañana de ayer, con motivo del solemne acto de repartir premios á los niños que se han hecho acreedores á ellos, en los exámenes verificados ante la Junta local de primera enseñanza de esta ciudad. Las butacas se encontraban ocupadas por los niños que ansiosos acudian á recibir el premio debido á su aplicación y talento, los palcos apenas podian contener á tantos padres cariñosos que acudian á presenciar llenos de gozo, los triunfos de sus hijos; el público invadia todas las dependencias del Coliseo demostrando el interés vivísimo que Cartagena toma por el fomento de la enseñanza, base firme y segura de la cultura y civilización de los pueblos.

A las diez ocupó la presidencia el Iltmo. Sr. Alcalde D. Lepoldo Cándido, á quien acompañaba la Junta local de primera enseñanza y algunas personas invitadas al efecto; y después de declarar el Sr. Alcalde abierta la sesión, á los acordes de la marcha real, descubrióse el retrato de S. M. la Reina Regente, que bajo dosel ocupaba el centro del escenario.

Acto seguido ocupó la tribuna el Sr. Palacios, para dar lectura de la Memoria, que segun costumbre, publica la Junta, dando cuenta del estado de la enseñanza en esta ciudad y su término municipal. En dicha Memoria, debida á la correcta y elegante pluma del ilustrado vocal D. Rafael Blanes, se expone el resultado de los exàmenes, los defectos notados y los medios que se propone emplear la Junta, para corregir estos últimos. Tras de un brillante exordio en que encarece la necesidad de la enseñanza, manifiesta la decisión de la repetida Junta, de trabajar con la fé y el entusiasmo que hasta aqui, en pró del fomento de la educación de la niñez, pues considera justo que el pueblo que como Cartagena invierte en instrucción pública la importante suma de 88549 pesetas 75 céntimos, ó sea el 12'39º|o de su presupuesto de ingresos, deba exigir se obtengan los beneficiosos resultados que son de desear.

No podemos disponer de espacio suficiente para relatar detalladamente los diferentes puntos que abarca la Memoria, solo diremos, que se hacen atinadas observaciones sobre la deficiencia de los locales destinados para escuelas, la necesidad de instalar las de párvulos, sin cuya existencia no es posible obtener resultados en las elementales y superiores, los medios que la Junta se propone utilizar para corregir abusos y perfeccionar la enseñanza. Termina este notable trabajo, con una exhortación á los niños y profesores, para que aunados en un solo pensamiento, poniendo de su parte lo primero, el estudio y la aplicación, y los segundos el celo y sagrado cumplimiento de sus deberes, consiga alcanzar la juventud cartagenera, láuros gloriosos para nuestra pàtria.

Acabada la lectura de la Memoria, se procedió al reparto de premios, consistentes en preciosos é instructivos libros, bonitos diplomas y medallas, notándose en los infantiles semblantes de los agraciados, esa noble y legítima satisfacción de quien consigue una distinción justa, y que les alienta al estudio para alcanzar otras sucesivas.

Prèvia invitación de la Presidendencia, ocupó la tribuna la jóven y ya distinguida profesora D.ª Francisca Murcia, quien á nombre de sus compañeras, pronunció un bellísimo discurso, demostrando la [illegible] de la instrucción de la mujer, como base de la familia, como dignificación del sexo y como auxilio poderoso para dar á la sociedad buenas esposas, buenas madres y honrados ciudadanos. Los brillantes períodos de sus discursos, fueron pronunciados con correcta dicción, siendo interrumpidos por nutridos aplausos que se repetian á la terminación, recibiendo unánimes felicitaciones de la concurrencia.

A continuación se le concedió la palabra á D. Pascual Martinez Moreno, acreditado profesor público en el barrio de Santa Lucía, que pronunció un magnífico discurso, cuyo estracto nos seria difícil hacer, pues perderia las muchas bellezas que contiene, por lo cual lo publicaremos íntegro. El Sr. Martinez Moreno fué muy aplaudido y felicitado, demostrando que reune no comunes condiciones de orador.

Para terminar tan solemne acto, el Sr. Cándido, dió lectura á un sentido discurso, en el que después de filosóficas consideraciones sobre la necesidad de la instrucción, recomendó á los niños mucho amor al estudio y constante aplicación; á los profesores asiduidad y celo en el cumplimiento de su sagrado sacerdocio, y encomiando á la Junta local que tanto interés muestra por colocar la enseñanza en Cartagena á la altura que merece. Concluyó diciendo, que deseaba que su paso por el Municipio fuera fructífero, á cuyo fin trabajaría sin descanso para conseguir el establecimiento de escuelas de párvulos sistema Froebel. Las palabras del Sr. Cándido, fueron acogidas con aplauso, y seguidamente se dió por terminado el acto.

Antes de dar fin á estos apuntes, un deber de justicia nos obliga á tributar el testimonio de agradecimiento á que es acreedora la Junta local de esta ciudad, que sin descanso y con un interés que escede á toda ponderación, trabaja por conseguir que la enseñanza en Cartagena, sea una verdad, y que la juventud que asiste á los establecimientos de educación, reciba una instrucción primaria completa.

—

Discurso pronunciado en la mañana de ayer en el Teatro Principal, por el profesor D. Pascual Martinez Moreno, en el solemne acto del reparto de premios á los niños de las escuelas de esta ciudad.

SEÑORAS Y SEÑORES:

¡Que gloria para mi, ser en este acto tan solemne, la voz del magisterio de esta ciudad, y consagrar á sus autoridades alabanzas y plácemes, y á los niños, algunos de ellos dicípulos mios, dirigirles el soplo de mi alma, la corriente de mi entusiasmo, el himno [illegible] preludio del siglo veinte, en que van á revelarse todos sus destinos á la anhelante humanidad! ¡Que gloria para mi, y al mismo tiempo que conflicto, por que no pueda llenar cumplidamente mi compromiso! Que jéme de la naturaleza por lo mal que me ha tratado al distribuir los talentos; y tambien me quejára de vosotros por la elección que habeis hecho de mi, si no fuera por que me consta que no habeis intentado affigirme, sino honrarme. Y es lo cierto que me habeis honrado de extraordinario modo, y por ello os consagro en el fondo de mi alma la más cumplida acción de gracias.

Los juegos olímpicos de este siglo; eso me parecen estos actos á los cuales concurren con verdadero entusiasmo las más respetables personalidades con digna emulación los ilustrados profesores y con infantil alegría los más aventajados discípulos, como antiguamente concurrian de toda la Grecia á la ciudad Olimpia los más esforzados atletes, y contemplar sus proezas con delirante entusiasmo las apiñadas muchedumbres.

¿Pero á que portento de las facultades humanas se tributaban aquellos honores y aquella gloria de que tan ávido fué siempre el *pueblo* griego? Mengua de los tiempos, por que aquellos homenages, se tributaban á la fuerzabruta, á ese don que más prodigiosamente ha concedido la naturaleza al elefante y á la ballena. Mengua de los tiempos: Platon, el divino, el fundador de la Academia, el autor del Fedon y del Banquete, desciñéndose la dignidad de sábio, bajaba á la arena á dar el espectáculo de su fuerza; Thales de Mileto, el descubridor de la electricidad, el que asombraba á los sábios de Egipto nonagenario ya, entregó su encorvado cuerpo y su venerable cabeza á las exaltadas turbas de aquellas fiestas y de aquellas ovaciones. Si, mengua de los tiempos y más cuando recordamos la triste suerte que Grecia dió á algunos de sus genios más preclaros, comparemos: á Homero la mendicidad y á Hércules los honores divinos; á Sócrates la cicuta y á Sthagetes 1400 coronas á Pátigoras el morir en las llamas y á Milon de Crotona una estátua en el bosque sagrado allí al lado de la de Júpiter Olímpico de eburnea escultura y de blonda cabellera de oro.

Hoy no premiamos la fuerza bruta, pero en cambio premiamos la poesía la divina inspiración, las luminosas visiones del génio profético, esa habla arrebatada al cielo y traida á la tierra como suprema conquista del Verbo Humano. Premiamos la música, el más divino de todos los artes, el que adormecia aquellos acerbos dolores de Ulises, el que disipaba las tétricas melancolías del primer rey de Israel y movia en al ánimo de Alejandro Magno todos los sentimientos y todas las pasiones. Premiamos la ciencia, que á veces veo como inmenso espejo dilatado hasta donde se dilata la creación, en el cual mira el alma y encuentra su propia imágen envuelta en la más grande imágen del Criador.

Ya no necesitamos robustos brazos que manejen espadas de 17 libras, ni corazones de bronce que sonrían con indiferencia ante la muerte; la humanidad sueña con nuevas é imperecederas glorias y cumple más altos destinos para los cuales necesita hombres como Butengber que inventa la imprenta en Alemania, hombres como Stephensor que inventa la locomotora en Inglaterra, hombres como Feulton que aplica el vapor á la navegación en América, hombres como Gausse y Weber, que inventan el telégrafo eléctrico en Gottinga, siguiéndoles en tan gloriosa empresa el célebre Morse que reduce á un solo alambre la trasmisión, é inventa el cable submarino. Inmortales conquistas del espíritu sobre la materia, del hombre sobre la naturaleza por los cuales la humanidad se eleva á la verdadera gloria de su legítima grandeza dentro de la infinita creación, estrecha la distancia entre el cielo y la tierra, entre Dios y el hombre, y deja de habitar aquel estenso planeta que vagaba en una inmensidad desconocida para vivir en el gran laboratorio del siglo XIX, sin tiempo ni distancia, donde á toda hora nos asociamos para la realización de nuestro destino. Por eso no levantamos monumentos á los atletas de la antigua Grecia ni á los gladiadores de la poderosa Roma, pero en cambio honramos á los verdaderos génios, á los hijos del saber, escribiendo las páginas brillantes de sus progresos, tributándoles culto de admiración en el templo de la fama y cubriendo de coronas y laureles sus veneradas tumbas; pobres, sí, por la escasez de su lujo arquitectónico, pero más ricas y más grandes que aquellos suntuosos mausoleos porque alrededor de ellas está en constante adoración la humanidad entera.

La escuela, señores, no es más que el cultivo de tiernos corazones y de inteligencias apenas nacidas, el laboratorio constante donde se perfecciona la naturaleza, el origen de esos génios que honramos más tarde. En su estrecho recinto que encierra el porvenir de las naciones, y el maestro, "el artista de la civilización y el progreso" como le ha llamado Laurent, dirige desde su plataforma el timón de la nave social.

Ya nadie se atreve á dudar la trascendental influencia que la instrucción ejerce en